

AYUDA

Rev. 14/12



Editado por la Secretaría de
:: Agitación y Propaganda ::

Boletín semanal órgano del Comité Provincial del S. R. I.

Año II | Almería 20 de abril de 1938 | Avenida de la República 14 | N.º 38

Es la hora del sacrificio

¡Españoles que amais a vuestra patria! ¡Antifascistas! ¡Trabajadores!

Nuestro país atraviesa unos momentos de gravedad suma. Nuestros campos, nuestras ciudades son pisoteadas por la planta sangrienta del fascismo internacional que desea ver a España convertida en una colonia para saciar sus apetitos imperialistas, para tomar posiciones ventajosas ante una conflagración mundial. Las hordas desencadenadas al servicio del capitalismo y la barbarie asolan la tierra que nos vió nacer, la tierra que hemos regado con el sudor de nuestro trabajo, la tierra que jamás pudo sojuzgar nadie y que hoy tampoco será esclavizada por nadie sea quien sea, llámese como se llame.

Nuestra España, amenazada muchas veces por el cesarismo, por la rapiña, no ha sucumbido jamás, jamás. Ha sido España quien ha dado a la historia hechos gloriosos como Numancia y Sagunto. Ha sido España quien sacudió el yugo de la dominación sarracena. Fue España quien abatió el poderío y la soberbia de Napoleón. Ha sido España, la España liberal, la España progresiva y orgullosa de su libertad y de su independencia la que acabó con la lacra feudal y clerical del carlismo reaccionario e inquisitorial.

Ahora también, camaradas que nos escuchais, España sabrá sacar

fuerzas de flaqueza, sabrá redoblar su actividad, sabrá dar un ritmo acelerado al trabajo, sabrá parar en seco el avance del fascismo. Esta España tan nuestra, tan abnegada, tan explotada, tan menospreciada por el capitalismo cerril y absorbente, sabrá imponer al invasor su derecho y su razón.

Los momentos son graves, sí. Los más graves de nuestra guerra. Tienen prisa, quieren acabar pronto. Les urge que la guerra no se prolongue indefinidamente. No contaban con la resistencia heroica y sobrehumana de nuestro pueblo, semejante a la de acero que se dobla pero que no se rompe. Quieren acabar pronto para tener materias primas, para tener posiciones privilegiadas en la guerra mundial que se avecina. Quieren tener un manantial inagotable de hombres que llevar al matadero de sus ansias totalitarias e imperialistas. Los momentos son graves, sí. Pero nuestro pueblo sabe qué unido en un solo bloque, viviendo los minutos, los segundos de cada día, de cada hora, con toda intensidad de guerra, con todo el deseo firme de vencer con las potencias del alma puestas al servicio de nuestra causa, el fascismo no pasará, el fascismo se romperá los dientes y las uñas contra este bloque de acero de los pechos españoles que prefieren sucumbir antes que rendirse. Ni pactos, ni arreglos, ni componendas. La lucha es a muerte y

sólo la muerte, la destrucción total de nuestros enemigos podrá borrar de nuestras memorias los torrentes de sangre proletaria vertida por los bárbaros al servicio de la reacción y del crimen organizado. Sólo la muerte puede borrar de nuestras mentes el dolor de ver nuestros campos incendiados, nuestras ciudades arrasadas, nuestras madres, nuestros hijos, nuestras compañeras, sacrificados por el salvajismo fascista. Ni arreglos ni compromisos. Aplastar al fascismo triturarlo, aventar sus cenizas al viento: he aquí el único compromiso que los españoles dignos, que los españoles conscientes pueden admitir.

Los momentos son graves. Pero estos momentos sirven ahora, como han servido siempre que nuestra Patria ha atravesado situaciones peligrosas, para revolver las entrañas de nuestro pueblo, para hacer vibrar sus fibras, para hacer de aglutinante contra los enemigos de nuestras libertades.

Cien mil hombres voluntarios en pie de guerra. Cien mil bayonetas más a disposición de nuestro Gobierno del Frente Popular. ¡Españoles! ¡Antifascistas! Un esfuerzo aún. Un sacrificio más. Una nueva demostración de nuestro amor a la libertad, a la independencia, al bienestar, a la cultura. Nuestro Gobierno pide cien mil hombres y es necesario que en el más breve plazo cuente con ellos. Es necesario que nadie vacile, que nadie dude, que nadie titubee. No vamos a defender los intereses de la clase capitalista. Vamos a luchar por nuestro pan, por el porvenir de nues-